

NOTICIAS EXTRANJERAS

COMPOSITORES ILUSTRES FALLECIDOS

Durante la preparación del presente número, el cable nos ha traído la noticia de la muerte de algunos compositores de gran significación en la evolución contemporánea: Glazúnoff, Respighi y Alban Berg.

Entre los músicos exilados voluntariamente de Rusia, Glazúnoff ocupaba desde 1928, año en que abandonó su patria, una situación de jefe por antigüedad. Nacido en 1865 *Alexandre Constantinovitch Glazúnoff*, estudió composición con Korsákoff y se dió a conocer desde 1882, ejecutándose su I Sinfonía, que mereció la aprobación de Balákireff y de Liszt. Ocupó la dirección del Conservatorio de San Petersburgo hasta 1912 y nuevamente, después de la Revolución, a partir de 1922. Glazúnoff es uno de los autores más importantes de la generación posterior a los cinco; colaboró con Rimsky en la terminación del Príncipe Igor de Borodin. La obra de Glazúnoff es fecundísima: Ocho sinfonías, numerosos poemas sinfónicos, cantatas, ballets, música de cámara, etc. Su muerte pone fin a una vida laboriosa de grandes méritos en el desarrollo del arte ruso.

Italia contaba entre el estado mayor de sus artistas como una gloria nacional la figura de *Ottorino Respighi*, nacido en 1879 y alumno, sucesivamente, de Martucci, Rimsky-Korsákoff y de Max Bruch. Como lo indican sus maestros, Respighi trajo a la desguarnecida Italia sinfónica del siglo XIX la sabiduría de grandes conocedores de la orquesta; fué por eso un admirable instrumentador y un compositor

que entonó el arte italiano e hizo esfuerzos poderosos por liberarlo del verismo obsesionante del teatro. Respighi, cuyas obras hoy en día son patrimonio de todas las orquestas del mundo, deja una producción que, si no es demasiado numerosa, atestigua que sabía el delicado arte de la autocrítica: Tres cuartetos, de los cuales el «Dórico» ha alcanzado singular fama y poemas sinfónicos bien conocidos como «Fontane di Roma», «Pini di Roma», «Feste di Roma» y conciertos para solistas y orquesta, óperas y obras de cámara.

La escuela moderna austríaca, pierde en *Alban Berg*, nacido en 1885, uno de los entusiastas propagandistas del arte de Schoenberg y compositor de gran fuerza y originalidad. Autor de 1 sonata para piano, un cuarteto, canciones con orquesta, tres «Orchesterstücke», deja su más definitiva creación en la ópera «Wozzek», que presenta el ensayo de aplicar las formas de la música pura al arte dramático y esto dentro del sistema atonal. Berg ha sido, además, un crítico y un erudito musical de gran valor.—S.

Nota.—La extensión americana de este número nos obliga a reducir la crónica extranjera que se reservará para el próximo.

CRONICA NACIONAL

MINIATURAS DE JORGE MADGE

La casa Germain mostró al público un pequeño grupo de miniaturas del señor Madge.

Acaso la primera exhibición de obras, de esta naturaleza, ejecutadas por un artista chileno, ella constituye una sorpresa por la facilidad con que el señor Madge ha podido acomodarse a trabajos cuya índole requiere una voluntad y una



Miniatura.—(Auto retrato) por Jorge Madge

disciplina que no es muy común entre la gente de arte de nuestro país, y porque la calidad de la producción alcanza condiciones verdaderamente satisfactorias. Hay, en efecto, entre esos pequeños retratos, algunos que por la seguridad de su técnica y la gracia y belleza de la invención parecen salidos de manos que tuviesen larguísima experiencia en el cultivo de arte tan difícil.

Tenemos, pues, una nueva perspectiva en el panorama de la vida artística nacional,

